

adornó? De las quales otras han escrito mucho, nosotros digamos brevemente la suma dellas, como conviene à nuestro instituto.

Era tan dado à la oracion, que parecia vivia della, y ponía tanto cuydado en no faltar vn punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprovechamiento, y perfeccion, y solia dezir, que el que no es hombre de oracion, y recogimiento, no podia llegar à grado eminente de santidad, ni tener perfecta victoria de si mismo; y que toda la inmortificacion, y turbacion, y descontento, que algunas vezes sienten los Religiosos, es por falta del exercicio de la meditacion, y oracion, el qual él llamava arajo, y camino corto de la perfeccion. Su regalo, y delicias era el tiempo señalado para la oracion, y antes de entrar en ella se aparejaba, y se recogia en si mismo, procurando tener el alma fosegada, y libre de qualquier sollicitud, y desseo impertinente; y à la noche, antes de acostarse, galeava algun tiempo en proveer, y ordeñar la meditacion que avia de hazer la mañana siguiente. Quando tocavan à oracion la mañana, luego se hincava de rodillas, con la mayor reverencia, y acatamiento que podia, y estava tan atento à su meditacion, que por no distraerse della, aun quando tenia necesidad de escupir, no escupia; y no pocas vezes por la atencion de la mente, quedava tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en pie; y otras tan abstracto, y absorto (especialmente quando contemplava los atributos divinos) que no sabia donde estava, hasta que despues, como vn hombre enagenado bolvia en si. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su noviciado vió al Hermano que visitava (como se suele) à los que están en oracion, ni notó que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse.

Tuvo vn don muy señalado de lagrimas, las quales derramava tan copiosas, que fue necesario que los Superiores le fuesen à la mano, y que le diesen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hazerlo podria recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion alguna, con tan grande estremo, que siendo preguntado de su Superior (dandole cuenta de su conciencia) acerca desto, con mucha llaneza, y sinceridad le respondió, que

todas las distracciones que avia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarían, à su parecer, al tiempo que es menester para rezar vna Ave Maria; que es cosa rarissima, y que pone admiracion; pero la gracia del Señor puede mucho, y con el vfo grande, y de muchos años, que Luis tuvo en refrenar la potencia imaginativa, y reprehensiva, la avia sujetado, y hecho obediente à la razon de manera, que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que él queria, y con tal ahinco fixava su atencion en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbava, ni derramava su coracon; y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Esta atencion tuvo muy de atrás, porque siendo aun muchacho, y viviendo en el siglo, se determinó de hazer cada dia vna hora de oracion mental à lo menos, sin distraccion alguna; y si comenzada su oracion le venia el menor pensamiento, y distraccion no contava el tiempo que avia pasado en la hora, sino comenzava de nuevo, y perseverava hasta acabar su hora sin distraccion alguna, y assi le aconteció hazer cinco, y mas horas de oracion mental. Tambien en la oracion vocal tenia muchos sentimientos, y gustos espirituales, especialmente quando rezava los Psalmos le dava Dios vnos afectos tan suaves, y vehementes, que algunas vezes no podía pronunciar la palabra del Psalmo. Era devotissimo de la santissima Passion del Señor, y se regalava, y enternecia en meditar los sagrados Mysterios de nuestra Redencion. Tenia muy particular afecto à los santos Angeles, y mas particular al Angel de su guarda; y escribió vna meditacion muy devota, que anda impressa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno, de nuestra Compania, y con la vida del mismo Luis, de la excelencia de los Angeles. Pues qué diré de la devocion tan rata, y entrañable que tuvo este bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar? que fue tan grande, y tan canocida, que algunos Padres en Roma juzgaron que quando se pintasse su imagen, se debía pintar de rodillas, adorando la Hostia consagrada. Y esta devocion le nacia de los gustos, y sentimientos notables que recibia en la sagrada Comunión; que

por

porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgarse con tanto cuydado, regalavale el Señor extraordinariamente. Vna Comunión le servia de aparejo para otra, y toda la semana tenia repartida en varias devociones para este proposito. Visitava cada dia él muchas vezes el Santissimo Sacramento, y el dia antes de la Comunión, todo era tratar en su conversacion deste sagrado Mysterio; y hazialo con tanto sentimiento, y fervor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor devocion procuraván de oírle hablar, y travar platicas con él deste Mysterio. Acabada la comunión estava retirado en vn rincón buérato de tiempo inmovible, lleno de celestial dulçura, y con dificultad se podia levantar, y partir de aquel lugar. A la Sacratissima Virgen ya desde niño se avia entregado, y tomandola por su especial Patrona, y Abogada, y dedicádole su virginidad; y assi todos los dias de su vida procuró alabarla, y servir, acudiendo à ella en todas sus necesidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio dellas, y otros singulares favores. Finalmente, toda la vida del bienaventurado Luis era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era visitado, y regalado del Señor con maravillosas ocupaciones, que no eran breves, ni de passo, mas largas, y durables, y de tal manera llevavan de gozo el espíritu, que redundava en el cuerpo, y le encendian, y en el rostro, y en la palpitacion del coracon se descubrian, y manifestavan las llamas que ardan en su pecho.

Con esta tan continua, y regalada devocion, y singular familiaridad con Dios juntó la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son como dos alas para bolar al Cielo, y como dos peses con que anda concertado el reloj de la vida religiosa. Era tan inclinado à las penitencias corporales, que si los Superiores no le huvieran tenido la rienda, se huviera acortado aun mas los dias de su vida de lo que hizo; porque el fervor le llevaba, y le hazia hazer mas de lo que podian sus fuerzas. Como él era tan flaco, y debil, y muchos Padres le reprehendiesen por esto, y le pusiesen escrupulos, diziendo que se matava, él respondia, que él representava à los Superiores su desseo, y que quando le concedian lo que pedia, no tenia ef-

Segunda parte.

crupolo de hazerlo, y quando se lo negavá, ofrecia su buen desseo al Señor; y añadia, que muchos de los Padres que le aconsejavan que se fuesse à la mano, y se moderasse en sus penitencias, ellos no lo guardavan en sí, y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos; y que él era como hierro duro, y torcido, que avia venido à la Religión, como à vna fragua, para ser ablandado, y endereçado con el martillo de las mortificaciones, y penitencias; y que el tiempo de hazerlas es, quando el hombre es moço, y está sano, y con fuerzas corporales; porque en la vejez cargan las enfermedades, y faltan las fuerzas, y no se pueden hazer. Y estando para morir, y aviendo recibido el Viatico, declaró en presencia de muchos Padres, y Hermanos, que no tenia escrupolo de las penitencias que avia hecho, sino de las que avia dexado de hazer, porque siempre las avia hecho con obediencia, y no por sola su propia voluntad. Quando los Superiores le negavan alguna penitencia, procurava recompensarla con alguna otra obra espiritual, y no dexava passar ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estar en pie, ó assentado, buscando alguna manera de incomodidad. Pues qué diré de la mortificacion interior de sus passiones? en las quales tuvo poco que hazer, porque estava tan mortificado, que parecia no tenia passiones; y para esto le ayudó mucho la diligencia que puso en examinar muy por menudo todos los movimientos de su alma; y quando conocia aver caído en alguna falta, no se affigia demasadamente, mas luego se humillava en el acatamiento del Señor, suplicandole que le perdonasse, y proponiendo la enmienda; y dezia, que quando la persona cae en alguna falta, y despues se congosa, y affige demasadamente, es señal que no se conoce bien, porque si se conociesse, entenderia que está compuesto de vna tierra que no puede producir sino espinas, y abrojos. Defeava mucho que le reprehendiesen publicamente sus faltas, y él las dava à los Superiores esferitas en vn papel, para que le mandassen reprehender. Aunq la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande, pero particularmente se mortificó en vencer la soberbia, qualquiera apetito de honra, y vanidad, abraçandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y des-

Vv2

y fun-

pues de su muerte se halló vn papel escrito de su mano desta virtud, y de los motivos que tiene el hombre para humillarse. Tenia baxissimo concepto de si, y mostravalo en las obras, y en las palabras. Nunca hizo cosa, ni dixo palabra que de lexos pudiesse redundar en alabanza suya, antes con maravilloso silencio encubria lo que se podía loar en él, y como vna donzella vergonzosa se parava colorado quando se oia alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico que le curava comenzó à alabarle, y à engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa Gonzaga, y el Hermano Luis se afigió, y mostró mucho disgusto, antes le pedava de aver nacido de Casa Ilustre, y de ser por ello tenido en mas; y con aver vencido las otras passiones, parece que siempre le quedava vn cierto sentimiento, y disgusto quando le alabavan, ò tenían respeto por cosa que huviesse tenido en el siglo. Predicò vna vez en el Refetorio, contentò mucho el Sermon, y alabandole vn Padre en su presencia, quedò tan corrido, y confuso por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

Siempre dava en casa, y fuera à todos el primer lugar, hasta à los Hermanos coadjutores, y al cocinero de casa, saliendo fuera con él, le aconteció darle el primer lugar aunque los Superiores despues le avifaron, que por tener orden clerical, tuviesse mas cuenta con su grado, que con la propia humiliacion. En casa conversava à menudo, y de buena gana con los Hermanos, y coadjutores, y con la gente mas simple, y llana; y quando se sentava à la mesa, ordinariamente se ponía en el lugar mas humilde, y baxo; y porque tra de flaca complexion, y enfermizo, avienole ordenado los Superiores que se sentasse en la mesa de los convalcientes, les representò muchas razones para persuadirles que no tenia necesidad de aquel privilegio, sino que en todo podía passar con la Comunidad. Otro tanto le aconteció en lo de su aposento; porque avienole dado vno para si solo, por vna necesidad que tenia de reposar, estando indispuerto, viendo que los otros Estudiantes tenían compañeros en su aposento, hizo grande instacia que le diese compañero y que no se hiziesse aquella singularidad cõ él porque assi convenia para su proprio

aprovechamiento, y exemplo, y edificacion de los demás. Deseò mucho que acabados sus estudios de Teologia le pudiesen à leer la infima classe de la Gramatica, assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente por hazer algun servicio à nuestro Señor en la criança, y enseñanza en la virtud de la juventud, y tenia vna santa embidia à los Maestros de Gramatica, à los quales solia llamar bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas vezes iba por Roma con vna sotana hecha pedaços, con la espuerta, ò con las alforjas à cueftas, pidiendo limosna con grande alegría, y en casa no avia exercicio tan baxo, y vil, que no le deseasse, y procurasse mas que los ambiciosos procuran las honras, y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana, y tarde servia en la cocina, y à la mesa en Refetorio, alçandolos platos, y recogiendo las sobras para los pobres, y él mismo se las llevaba, y repartia con mucha humildad, y caridad. Gustava mucho de barrer su aposento, y los otros lugares q̄ le señalavan, quitar las telarañas de los lugares publicos, y limpiar, y encender las lamparas: y hazia estos officios baxos con tanto gusto, que los Hermanos le solian de dezir, que ya avia llegado à lo que deseava, y tenia ocupacion à la medida de su coraçon. Finalmente, se puede dezir del, que era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas buscava su propia humiliacion.

Esta profunda humildad nacia vna exacta, y profunda obediencia, y tuvola en tanto grado que no se acordava de aver traspasado la voluntad, y orden de sus Superiores, ni tenido inclinacion, ni primer movimiento contra la que le ordenavan. Demanera que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juyzio con el de los Superiores, y nunca buscava la causa porque le ordenava la cosa, sino si era orden de los Superiores, para ponerla por obra. Y era tan exacto, y escrupuloso en lo que tocava à la obediencia, que por ninguna manera queria tener, ò mostrar inclinacion suya à los Superiores en cosa que le huviesse de mandar, sino estar siempre indiferente, y como vna materia prima en sus manos, para que le diesen la forma, y dispusiesse del à su voluntad; y dezia, que en hazer la suya sencia grandissima afliccion

cion de espíritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en él, porque tenia à su Superior en lugar de Dios, y dezia, que debiendo nosotros de obedecer à Dios, que es invisible, y no pudiendo inmediatamente saber del su voluntad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, é Interpretes, que son los Superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los avemos de obedecer como al mismo Dios. Desta persuasion, y fundamento que el bienaventurado Luis tenia en su pecho, nacia en él vna maravillosa reverencia, y devocion à todos sus Superiores qualesquiera que fuesen, y no mirava si el Superior era alto, ò baxo, docto, ò indocto Santo, ò imperfecto, grande, ò de poca calidad; porque à él le bastava para obedecerle perfectamente ser Ministro de Dios; y por esto se esmerava más en obedecer, y respetar à los Superiores menores, y aun à los Hermanos, que por razon de officio tenían alguna superioridad, como al Sacristan, Cocinero, Refetolero, Enfermero, y otros, en las cosas tocantes à sus officios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y està seguro que recibirá el premio que Dios tiene prometido à los verdaderos obedientes; y tenia por baxeza de animo, que vn hombre se sujetasse à obedecer à otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual que avemos dicho, que es estar el Superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos Superiores, quando mandavan alguna cosa à sus subditos, no les avian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el servicio, ò la mayor gracia de Dios, para desfastarlos de los afectos humanos, y alentarlos mas à buscar la gloria del Señor, y su proprio aprovechamiento, que es blanco, y fin de la Religion. Y dezia el bienaventurado Hermano, que muchas vezes avia experimentado en si la providencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los Superiores las cosas que él deseava, ò avia menester, sin hablar el palabra dello. Quando era reprehendido del Superior, estava descubierta la cabeza, y con los ojos baxos; oyendo con gran reverencia lo que le dezia, sin escusarse, ni repugnar. Y este respeto, y reverencia no solo la guardava con

los Superiores mayores, sino con el Cocinero, Refetolero, y Sacristan, y qualquiera otro Hermano que tuviesse alguna superioridad, mirandole como à Dios en la tierra.

Pues qué diré de la vigilancia q̄ tuvo en la observancia de las Reglas, que fue tan estremada, que no se acordava de aver quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto à persona viviente? Aviendo ido à visitar al Cardenal de la Robore su pariente, el Cardenal le combidò à comer conigo, y él le respondió, que aquello no lo podía hazer, porque era contra su Regla; y el Cardenal quedò tan edificado, que despues siépre que le pedía alguna cosa, añadia: Sino es con vestra Regla.

Pidiòle vna vez vn compañero de aposento medio pliego de papel para escribir vna carta, dudò si lo podía dar sin licencia; salió disimuladamente de su aposento, y pidiò licencia, y bolviendo le le diò tan exacto era, y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su Regla. Otra vez diziendole su Maestro de Teologia, que le yesse vn lugar de San Agustín, y abriendole el libro, y señalandole el lugar leyò toda aquella plana, y no quiso bolver la hoja, y acabar de leer algunos renglones que quedavan, solo porque su Maestro no le avia dicho que lo leyese todo.

Fue amicissimo de la santa pobreza, y se regalava con ella, como los avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estava en el siglo, y era señor, gustava de traer los vestidos rotos, y remendados, y disgustava de traer vestidos nuevos, aunque su Ayo le reprehendia, y le dezia que hazia contra la honra de su persona, y Casas; pero él no hazia caso dello. Aborreció en la Religion qualquiere cosa que tuviesse especie de propiedad; no tenia ropa, libro, reloj, estuche, imagen, ni otra cosa particular; no Relicario, ni Rosario da materia preciosa, ò curiosa, ni pintura, sino dos imagenes de papel, vna de Santa Catalina Virgen, y Martyr, por aver entrado el dia de su fiesta en la Religion; y otra de Santo Tomás de Aquino, las quales le avian hecho como por fuerza aceptar con licencia de los Superiores. Escriviò algunos papeles de Teologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los diò al Superior; y preguntado porque se los dava, pues los aun menester respondió, que

que los dava porque como à cosa propria suya les tenia no sé que afecto particular. Del Breviario que traxo del siglo quando entrò en la compañía, no quiso vñr por ser algo curioso. Dieronle siendo Estudiante, vnas partes de Santo Tomás, y porque tenia las hojas doradas, no paro hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los Superiores que estuviessen en vna celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diesen vna estrecha obscura, baxa, que avia sobre vna escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de vivos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estar descarnado de todas las cosas; porque desta manera era señor de todas, y posséa à Dios. Quando le davan el bonete, ò el vestido, nunca dezia que era largo, ò corto ancho, ò angosto: antes preguntado del ropero, si aquello le estava bien respondia: A mí me parece que sí. Y era cosa maravillosa ver el contento que tenia quando le davá lo peor y este tenia por el amor grande que tenia à la santa pobreza, y de tal manera vivia en la Religion, como si fuera vn pobre mendigo, recogido por misericordia en casa que qualquiere cosa que se le dà, la estima, y agradece.

Bolvió à casa de su madre, por cierta ocasion que luego se dirá, y teniendo necesidad de vestirle, por el gran frio del Invierno, nunca pudieron acabar con él que tomasse los vestidos que avia menester de su madre, sino que embió al Colegio de la compañía de Brese al Rector, que le embiasse alguna cosa vieja cò que se abrigasse y apenas le pudierò persuadir que tomasse de su madre vna almilla, y no sé que ropa blanca que le dava de limosna como à pobre, ni consentia, que los criados de su madre le hiziesen la cama, antes él se la hazia, y ayudava à hazer la de su compañero, aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipavan, y le prevenian. En esta jornada, aviendo sido recibido de Don Alonso Gonzaga su tío con grande honra, y aposentado en vna camara ricamente aderezada, se bolvió gimiendo à su compañero, y le dixo: Dios nos ayude Hermano esta noche, adonde avemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuviéramos en nuestras pobres camas? Y yendo camino en tiempo de grandes

yelos (que en Lombardia suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria traer guantes, ni otra defensa por padecer mas. De la castidad, no ay que dezir mas de lo que diximos arriba, pues es cierto que conservò siempre el precioso don de la virginidad del cuerpo, y mente, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que moço compuesto de carne.

Por estos grados, y escalones subió el bienaventurado Luis à la cumbre de la perfeccion, y à la Reyna de todas las virtudes que es la caridad. Amava en gran manera al Señor, estava siempre colgado dél, y quando se hablava en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echava de ver: esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el Refectorio, oyende leer no se que cosa del amor Divino, se sintió encender subitamente como vn fuego, y no pudo pasar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Dezeava que fuesse amado, y servido de todas naciones del mundo, y de buena gana huviera dado su sangre por ello. Y desta caridad, y amor de Dios, saca el amor tan excelente que tuvo para con los proximos.

Pero curava que le embiasen muchas veces à los Hospitales, para servir à los enfermos, y quando iba les hazia las camas, y les dava de comer, labavales los pies, y barria la pieza donde estavan, se ocupava con grande alegría en los otros oficios mas humildes, y baxos y en casa solia con mucho gusto suyo, y los enfermos visitarlos, amenudo, y consolarlos, (y quando por el dolor de la cabeça no podia estudiar) servirlos, y ayudar al enfermero en todo lo que le queria mandar. Tuvo gran zelo quando estudiava, que en el Colegio al tiempo de la recreacion en que se comunican los estudiantes siempre hablasen de cosas espirituales, y con su exemplo, è industria con la buena disposicion, y deseo que tenian todos de la perfeccion se introduxo esta costumbre, con grande aprovechamiento de los Padres, y Hermanos. Demanera que no solamente no se hablava de cosas ociosas, è inutiles, que estas la Regla no las permite sino tampoco de cosas ind-

indiferentes, y de letras, sino tan solamente de cosas tocantes al espíritu: de suerte que la recreacion era como vna conciencia espiritual, de la qual muchos dezian, que facavan no menor fruto que de la misma oracion. Y en todo el Colegio Romano se encendió vn fuego, y vn fervor de espíritu, y devocion, que era para alabar al Señor lo qual se debe principalmente al exemplo de este bienaventurado hermano.

Aunque él era tan fervoroso, eralo cò juicio, y prudencia, y se acomodava en el lugar, y tiempo à las personas con quien tratava con suavidad de espíritu: y aunque era grave en sus acciones, en la conversacion no era severo, ni defabrido, mas dulce gracioso, y afable con todos. Tenia grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huviera ido à las Indias, para emplearse en convertir las, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo avia deseado aun estando en el siglo, si los superiores huvieron juzgado que era à proposito para cosa tan grande. Con aver caido en la enfermedad de que murió, de ocasion de aver servido à los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir, que se temia huviesse pestilencia en Roma aquel año, con gran fervor, y alegría hizo voto (con licencia del Padre General) de servir à los apestados, si Dios le dava salud.

No solamente fue adornado de las virtudes que avemos dicho, y son proprias de Religiosos, y de personas que buscan la perfeccion, sino tambien de vna singular prudencia: la qual fue tanto mas admirable en él, quanto por sus pocos años no podia tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostrò Luis en vna cosa grande enmarañada, y peligrosa que sucedió: y para desmarañarla, y componerla no se hallò otro medio, sino ponerla en sus manos.

Huvo vn pleyto muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marqués de Castillon hermano del bienaventurado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, y tío suyo, y señor de Solvériño, sobre el feudo de aquel Estado: porque pertenecia al Marqués, y su tío en su testamento le avia dexado al Duque, y èl tomado la possession dél. Y aunque al principio el pleyto fue

civil, despues (como se suele) se encendió el enojo demanera, entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marqués de Castillon que lo menos que se tratava era el feudo, y el interés de la hazienda. Enconose mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y atajar los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Còpañia, y el hermano Luis tomó la mano, y fue à Lombardia y la primera vez que habló con el Duque compuso el negocio como se podia dezear, y reconciliò à su hermano con el Duque de Mantua, el qual quedó tan pagado de su santidad discrecion, y modestia, que lo que no avia querido hazer por intercession de tã grandes Principes, dixo que lo hazia por solo su respeto: tanta era la opinion de su santidad, por esta opinion de santidad, quando fue al Estado de Castillon que avia dexado, todos los pueblos le salia à recibir, y muchos se hincavan de rodillas, reverenciandole como à Santo, y llorando su desventura, porque no le avian merecido tener por señor. Y su misma madre, quando llegó à ella no le abraçó como madre, sino le recibió de rodillas, como à Santo, y como à cosa sagrada con vna profundissima reverencia, y desde niño le tuvo por Santo, y llamava mi Angel. Demás desto, teniendo su hermano vna mala compañía, con escandalo de sus vassallos se le quitò, y hizo que se casasse con ella. Y porque era de baxa suerte, en comparacion, de su hermano, persuadiò à todos los señores sus deudos, que de tal castamieto no gustavan, que era lo que convenia, por servicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quierud del Estado y todos por su parecer quedaron con entera satisfacion. Acabò este negocio nuestro Luis con su discrecion, y prudencia, y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias, con las quales negociava primero con Dios lo que queria negociar con los hombres; y assi todo en lo que ponía mano le salia bien: y alcançò vna singular confianza en la paternal providencia del Señor, para con èl tan grande y tan regalada, que èl mismo confesò que nunca avia encomendado cosa grande, ni pequèña à Dios, que no huviesse tenido el

fin que deseava, aunque la cosa fuesse dificultosa, y enmarañada, y al paracer de otros desesperada; que es cosa maravillosa, pero concedida del Señor à otros Santos, y privados suyos.

Acabados estos negocios, y aviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia en Milán, donde tuvo revelacion de Dios, que en breve le queria llevar à gozar de si, bolvió à Roma muy contento, y gozoso con esta nueva, y prendas del Cielo, y tan muerto al mundo, y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viviera ya en ella. Todas sus cosas erã de Santo, y olian à santidad, y el solo verle componia a los que le miravan. Sus palabras los encendia en el amor divino, y todos tenian en él vn retrato vivo de perfeccion. Huvo en Roma el año de mil quinientos y ochenta y vno gran mortandad causada de la carestia, y hambre que avia procedido, y por el gran concurso de la pobre gente que avia concurrido à Roma, para buscar vn pedaco de pan Procurò el Padre General, y los demás Padres de la Compañia de focorrer à los pobres en tan estremada afliccion, y necesidad: y demás de las muchas, y grandes limosnas que para esto buscaron pusieron vn Hospital para recoger, y curar à los enfermos que erã muchos, y de enfermedades contagiosas. Y como era tan grande la caridad del bienaventurado Luis, importunò tanto à los superiores, que le dieron licencia para servir à los pobres, y hazialo con tanta devocion, humildad, y caridad, que siempre se llegava à los mas asquerosos, y que tenian mayor peligro. De este trabajo se le pegò el mal, como à otros de la Compañia, que tambien murieron: y él entendiendo, que el Señor le queria hazer merced librarle de la carcel deste cuerpo mortal, se alegrò estrañamente, y le hizo gracias por ello: y porque le llevaba en aquella edad, y antes de ser Sacerdote, y juzgando que su estado era mas seguro, y que no tendria tanto de que dar cuenta à Dios. Confessòse generalmente recibió el Viatico, y la Extréma Vnction aparejandose para morir: pero fue el Señor servido, que à los siete dias de la enfermedad, afoxo la furia del mal, y le quedò vna calentura lenta por espacio de tres meses, poco à poco le fue consumiendo. En este espacio de tiempo no queria q̄

se le hablasse de otras cosas, sino de las del Cielo, donde tenia puesto, fixo su coraçõ y el Señor le descubrió el dia en que avia de morir, con increible gusto, y regozijo de su alma, y cantò el *Tedum Laudamus*, y algunos dias antes, claramente dixo, que moriria en la Octava de la Fiesta del Santissimo Sacramento: y aunque aquella mañana, y todo aquel dia de la Octava parecia q̄ estava mejor, y los enfermos, y otros le dezian: que como peñava morir aquel dia pues estava mejor? Respondió: Aun no es pasado el dia de oy, esta noche me moriré Vno la noche, y entrando el Padre Provincial à visitarle, le preguntò: Qse se haze hermano Luis? y el Respondió: Padre vanionos. Adonde, dixo el Padre Al Cielo respondió Luis. Como al cielo? Si mis pecados no lo impiden, espero en la misericordia de Dios, que iré alla. Supo el Papa Gregorio dezimo quarto el passo en que estava y embidre su bendicion, é Indulgencia plenaria: mas quando el supo aunque se holgò de aquella gracia é Indulgencia toda via quedò como corrido, y cõioso, por ver que su Santidad de suyo se avia acordado dél. Desèò mucho estando al cabo de su vida, tomar vna disciplina, ó (por estar flaco, que otro se la di: ffe, ò à lo menos morir en el suelo, y pidiolo al padre Provincial tanto era el fervor. Finalmente despues de averse despedido de los Padres, y Hermanos del Colegio, que ternissimamente le lloravan, y tenido dulces, y largos coloquios interiores con el Señor, y besado muchas vezes vn crucifixo, mirando le firmamente, è invocando el Santo Nombre de Iesus, diò su bendita alma à su Criador, quando se acabava à punto el dia del Jueves y la octava del SS. Sacramento à los veinte de Junio del año de 1591, siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses, y onze dias, aviendo vivido en la Compañia cinco años, y casi siete meses. Hallaronle en las rodillas vnos callos, grandes, y duros, que se le avian hecho de la continuacion que desde niño avia tenido de rezar de rodillas; algunos cortaron de aquellos callos, y los tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho vn crucifixo de metal, que tres dias le avian tenido sobre el Enterraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso, y sentimiento,

no

no solamente de los de la Compañia, y Estudiantes de fuera, sino de la Corte, y pueblo Romano que apenas le pudieron enterrar, y todos con devocion le besavan la mano; y algunos cortaron de sus cabellos, vnas camisa, vestido, y avi parte de algunos de sus dedos. Fue colocado en vna caxa en la Capilla del crucifixo, y de allí el año de mil quinientos y noventa y ocho le passaron à otro lugar mas eminente. Y finalmente, el año de mil seiscientos y cinco, à los treze de Mayo, fue trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y musica en la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar al lado del Evangelio. La causa desta solemnè traslacion fueron los muchos milagros que en diferentes partes Dios obrava por él, y los votos que traian à su sepulcro, con los quales crecia la devocion de la gente, y el concurso al mismo sepulcro: y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, que la Santidad de Paulo Quinto este mes de Septiembre del año pasado de mil seiscientos y siete, ha concedido las remissorias para que se haga el proceso, y se proceda à su Canonizacion. Entre los otros milagros que el Señor ha obrado por intercession deste bienaventurado Hermano nuestro en el Estado de Castillon que él dexò se hizo vn proceso de quarenta, y quatro milagros, y alli tiene puesta su imagen en vn altar, y casi quatrocientos votos colgados delante della, y doze lamparas de que arden continuamente.

Demàs de la mucha cera que el pueblo ofrece, y se gasta en honra del Beato Luis, y en otras muchas partes se ha mostrado el Santo moço dando salud à muchos dolentes que padecian norables, y peligrosas enfermedades, de calenturas ligas, de ojos de fordez, de coraçon, reumas, braços piernas partos revessados, y sin esperança de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias que se refieren en su vida à las quales remito al Lector. Solamente quiero yo dezir aqui que el año de mil quinientos y noventa y tres estando la Marquesa madre del Beato Luis, para morir de vna grandissima enfermedad, y

Segunda parte.

desahuciada, y recibidos los Santos Sacramentos de la confession, Viatico, y Extréma Vnction le apareció su hijo resplandeciente, y glorioso, y estando presente ella se alentò, y comenzó à llorar dulcemente y cobró salud, y de allí adelate las cosas de su casa, y Estado, que estavan muy trabajadas, y descompuestas, se comensaron à mejorar y este fue el primer milagro que Dios nuestro S. obrò por el Beato Luis despues de su muerte para dar vida à su madre, y vsar con ella este oficio de piedad. Añado à este otro del Seranissimo Duque de Mantua, el qual aviendo venido à Roma este año pasado, de mil seiscientos y cinco à besar el pie à la santidad del Papa Paulo Quinto, visitando el sepulcro del Beato Luis su primo, y recibida vna reliquia suya de mano del Marqués Don Francisco de Gonzaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador se partió de Roma, y en Florencia, y despues en Mantua tuvo vna enfermedad en vna rodilla trabajosa, que solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella Reliquia sanò presto, y facilmente, como él mismo lo escriviò al Marqués dandole cuenta de su jornada. Demàs de los milagros, y tambien tuvo don de profecia. Dixo à su madre, que Don Francisco seria el reparo, y honra de su Casa siendo aun niño el dicho Don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como él mucho antes las anunció.

La vida del Beato Luis se imprimió en Roma en lengua Italiana este año pasado de mil seiscientos y seis Escrivióla por orden del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Iesus, el Padre Virgilio Ceparì, de la misma Compañia, que conociò, y tratò muy familiarmente al dicho Hermano Luis, y se informó de la misma Marquesa de Castillon su madre, y de los criados, y criadas que desde niño le avian servido, y de otros deudos suyos, y personas graves que le avian conversado; y anduvo por las ciudades donde el S. moço avia vivido, para sacar de raiz la verdad, y leyò procesos que en varias partes se han hecho para su Canonizacion: Destos originales tixió el dicho Padre, para su historia, sin discrepar vn punto de la verdad de la qual dan testimonio Fray Silvestro

Xx

Hugo.

Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Teología, Vicario General del Santo Oficio, en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofía, de casos de conciencia, en el Monasterio de San Fautino, y Iovita, de la misma Ciudad; y el Padre Fray Juan Franciſco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Teología; y el Padre Juan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañía de Iesus de Bresa.

Lo quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonçaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los procesos originales que se avian formado de su vida, y ellos avian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañía, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize que el mismo le avia revisado, y aprobado, y otros muchos Teólogos de nuestra Compañía: y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo vivió siempre cõ grande edificación de todos, mas desde que entró en la Compañía, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro S. se agradava mucho en aquella alma, y la avia enriquecido de señalados dones sobrenaturales de los quales le derribavan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi vivió, y perseveró hasta que pasó de la tierra al cielo adonde con grandes fundamentos, creemos que aquella alma santa desatada del cuerpo volò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarmino de nuestra Compañía

que antes de ser cardenal, le tratò familiarmente, y le confesó mucho tiempo y generalmente de toda su vida, y en vn testimonio que diò con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (que se avia convertido del mundo à Dios) avia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintió estímulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no avia tenido distracciones. Quinto que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificación abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente que en los últimos dias de su vida vna noche se le representò la gloria de los bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que aviendo durado casi toda la noche, le apareció que avia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el cardenal, que él está persuadido, que el Bienaventurado Luis fue derecho al Cielo, que siempre tuvo escrupulo de rogar à Dios por él pareciendole que hazia injuria à la gracia de Dios, que avia conocido en él: y al contrario, que nunca avia tenido escrupulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiava mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarmino, persona (demás de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Del qual, y de los otros Padres, que confesaron al Hermano Luis, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas: y tambien de lo que él mismo dixo de sí à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vfa en la Compañía cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual él hazia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no vee en esta vida, y no se admira de la bondad y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre y bendicion de su divina gracia à este Santo moço, y le escogió desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Que niñez tà amable! Que seño en tà tierna edad! Que recogimiento en su bullicio? Que mor-

mortificación en medio de los deleytes! Que humildad en tanta grandeza! Que menoscupio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio, y estima de las del cielo. Adonde puede llegar vna alma en esta vida, mas que à no perder la gracia baptismal? Y à no sentir en la carne estímulo carnal? Y en la oracion no padecer darramamiento de coraçon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esto vemos en este Santo moço, rico en el siglo; y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamás lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañía debemos imitar como à Hermano carissimo, y miembro bienaventurado nuestro para que imitando sus virtudes seamos partíciperos de sus merecimientos, y coronas.

LA VIDA DE SAN PAVLINO,
Obispo de Nola.

A 22. DE
IUNI O.

LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos: y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, Augustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, del escrivieron, y Vranio, que se halló à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera.

Fue San Paulino, de nacion Francés. Nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña. Sus padres fueron Cavalleros Romanos muy illustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y posesiones. Siendo moço, cõ gran cuydado se dió à las letras humanas, y tuvo por maestro à Ansonio Galo, excelente Poëta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzó tan estremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronymo, aviendo leído en vna oracion suya que le embió en defensa del Emperador Teodosio, le alaba sobremanera, y exorta à darse al estudio de las divinas letras, para que juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que*
Segunda parte.

de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si aora que eres nuevo en la guerra son tales tus principios, quando serás soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estan acompañadas con prudencia: porque quando está sana la cabeça, todos los sentidos tienen vigor. Esto es de San Geronymo.

Fue casado San Paulino con vna señora principal, llamada Terasia; y fue Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenian en él puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartorse, y vivir como hermanos: y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne.

Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenó de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseava mas comenzar à servir à la Iglesia de Sacristan (como él mismo lo escrive) toda via baxó la cabeça, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, ya su buena hermana: y pasando por Milán, comunicó sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos, llevó adelante su santo proposito, y se encendió mas en el divino amor.

Llegó à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y murmurado y perseguido de los que no amavan tanta perfeccion. Y porque él avia tenido siempre muy particular devocion à San Felix martyr, y Obispo de Nola (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de servir, bariendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinó con voluntad de Terasia, vender las